

Una vida colorida

Por Sarah Schulte

Hace mucho tiempo, en una tierra muy lejos de aquí, había una princesa. Ella era la más bella del reino y también la más amable y por eso todas las personas les encantaba. Porque ella parecía tan agradable, se llamaba Belia. En esos días, muchas princesas cuidaban a palomas blancas, pero en vez de palomas blancas Belia poseía mariposas. Las mariposas en esos días no tenían colores en sus alas. Ella cuidaba bien a las mariposas; cada día les traía flores nuevas, les cantaba canciones suavemente, y hasta les dejaba tener unas horas de ocio para volar dondequiera ellos quisieran.

Aunque pudiera hablar sin cesar sobre lo grandioso que era la princesa, este cuento no es sobre la princesa, sino es acerca de las mariposas. Una mariposa, Fernando, era considerablemente aventurera. Todas las mariposas sabían que a Fernando le gustaba ir a la aventura pero también sabían que él fingía que iba de aventuras que en realidad no hacía. Las otras mariposas preferían volar cerca del palacio. Fernando ya sabía todos los sitios especiales y los senderos naturales del reino, pero todavía él quería más.

-¿Dónde vas hoy Fernando? –cuestionó una mariposa con actitud.

-Sí, ¿vas a explorar una montaña con cuevas y dragones como tus otros cuentos falsos? –preguntó otra mariposa en una manera burlona.

-¡Al menos me divierto! –respondió Fernando regresando la actitud. –No vuelo cerca del palacio pasando por los mismos sitios cada día, ¡qué aburrido!

Ese día Fernando, que en sus ratos libres se dedicaba a viajar a nuevos lugares, descubrió una senda secreta totalmente desconocida. Poco a poco en el camino había más flores con muchos colores. Se hizo muy contento y sonrió a los colores. Al final de la senda encontró un

bosque con flores de todos los colores posibles. En la mitad del bosque había un pozo secreto y en el agua existían todos los colores del arco iris.

¡Por fin! -Fernando pensó- *Tengo un lugar que sólo yo conozco. Voy a venir aquí cada día para relajarme y divertirme. ¡Nunca me hallaré aburrido aquí! No necesito decírselo a los otros, no me creerán y sólo van a burlarse de mí. Y no quiero que ellos tomen mi lugar secreto.* Mientras volaba al palacio, Fernando pensó profundamente de si compartiría el lugar o no. Fue verdad que las otras mariposas no lo creerían pero le gustaba la idea de jugar en el bosque con los otros, mostrándoles los colores magníficos. *Es probable que no me divierta tanto sin ellos. Con los otros, podríamos jugar juntos y disfrutar de este lugar.* Cuando regresó al palacio había decidido que sería mejor decírselo a sus amigos.

-¡Tomás! ¡No vas a creer lo que encontré hoy! -Fernando gritó con emoción a su amigo.

-Ay, ¿cuáles aventuras has fingido hoy? -Tomás respondió con poco entusiasmo.

-No estoy fingiendo, Tomás. Hay una senda secreta y si la sigues hay un bosque de flores bellas, más bella que las que Belia nos trae, y colores que yo nunca he visto ni podría imaginar. ¡Necesitas venir conmigo mañana para verlo! -Fernando intentó convencer a Tomás que decía la verdad.

-Fernando, no te creo. He oído de muchos bosques y muchos lugares divertidos en tus cuentos. Siempre finges y esta vez no te creo. – Tomás se fue, negándolo con la cabeza.

Fernando trató duramente de convencer a las otras mariposas pero cuando les dijo del bosque y el pozo secreto no lo creían tampoco. Pensaron que sólo era una de las muchas mentiras de Fernando. Por eso él se sentía muy frustrado. Necesitaba mostrarles que no estaba mintiendo esta vez. De repente, él pensó como podría como probar que era un lugar verdadero.

Él regresó al bosque y tomó una flor morada con hojas azules y un tallo amarillo para traerla a sus amigos. Ellos no podían creerlo y estaban muy sorprendidos cuando vieron la flor. Nadie había visto tantos colores y deseaban ver más.

El próximo día, sus amigos volaron con él al bosque para ver las otras flores. Tomó mucho tiempo llegar a la senda, y tomó un rato más para volar de la senda larga hasta el bosque. Las mariposas empezaron a dudar de Fernando.

-¿Estás seguro que existe un bosque? - Inquirió una mariposa.

-Les prometo que el bosque está cerca. ¡La senda es larga pero vale la pena! –Fernando pidió que las mariposas lo creyeran y continuaran.

Siguieron la senda secreta y sus amigos estaban muy fascinados por las flores de muchos colores. Entonces, entraron al bosque y nadie podría concebir de palabras para describir la belleza de los colores. Todas las mariposas empezaron a bailar felizmente y a jugar libremente en las flores. Todas quedaron felices porque ninguna había visto colores tan bonitos.

-Lo siento, Fernando –pidió Tomás. –Debería haberte creído.

-No, no, no. –Fernando admitió. –He contado muchos cuentos falsos y no merezco su confianza. Lo siento a todos porque lamento que mintiera tanto. Estoy muy afortunado que vinieron conmigo hoy. Me alegro que pueda compartir este lugar con todos. ¡Nunca mentiré otra vez!

Después de poco tiempo, las mariposas se quedaron cansadas. Fernando recordó el pozo secreto y tuvo una idea. Llamó a los otros a seguirlo al pozo. Las otras mariposas bebieron del pozo del arco iris hasta que se sintieran satisfechas. Entonces regresaron al palacio y durmieron quietamente. Por la mañana, cuando se despertaron, se miraron y todas tuvieron muchos colores en sus cuerpos y alas.

-¡Papá! ¡Papá! –gritó Belia. – ¡Ven aquí! ¡Necesitas ver a mis mariposas!

-¡Dios mío! –la boca del rey se abrió. – ¡No es posible! ¡Nunca he visto mariposas coloridas! ¡Los colores parecen increíbles!

Mientras la princesa y el rey se quedaban mirando intensamente a las mariposas, Fernando pensó- *Sí, los colores aparentan asombrosos pero una vida colorida sin amigos sería horrible.* Él recordó los eventos del día previo y sonrió de las memorias con sus amigos. Otra vez él se sentía agradecido de los amigos y su decisión de decir sólo la verdad de aquí en adelante.